

es en todas ocasiones una mala cualidad que revela cuando menos un estado de ánimo excepcional, digno de tenerse en cuenta por las especiales consecuencias favorables ó adversas que indefectiblemente ha de originar.

Si el que está en posesión de tan poco recomendable cualidad es un político de *gran porte* ó un primate dispuesto á ocupar un lugar modesto, dentro de un municipio, (mejor que sea la Alcaldía) ó bien uno de los que forman el cuarteto de las uvas maduras ó el comité de los desengaños, la cosa varía, porque aún siendo verdad que toda indiscreción se convierte al fin y á la postre en inagotable manantial de disgustos y sinsabores, no obstante, á ciertas gentes, ó determinados personajes de elevada estirpe les son toleradas y aún permitidas toda clase de *ligerezas* máxime cuando van encaminadas á proporcionar pingües beneficios á una gran multitud de incondicionales ó *adictos* ó bien cuando tienden al transformismo ó sea á un cambio de *careta* no previsto.

Ciertos casos imprevistos ó excepcionales, se resuelven con arreglo á conciencia.

Yo, sin ser político de talla me jacto de pertenecer á la conservaduría ortodoxa dentro de la cual á no tardar ocuparé un lugar preferente, sólo reservado á los que desprecian los honores y las prebendas, (modestia aparte) jamás al alcance de los barateros sin sueldo ni de los que sienten impaciencias para gobernar, siendo así que toda su buena fé es pura ficción, como prácticamente lo han venido demostrando en las diferentes épocas que por rareza, por anomalía y como cosa absurda é inexplicable han dispuesto á su antojo de los destinos de esta villa, convertida gracias á sus hazañas repulsivas en puerto de *arrebata capas*.

Cuando me sentí *héroe* ó lo que es lo mismo con fuerzas bastantes para entregarme á la política, recibí las primeras nociones de tan diabólico arte de un *distinguido y respetable* conservador que con ruda franqueza me dijo: si tienes algo de vergüenza ó sientes escrúpulos para ciertos negocios retírate, que no sirves para el caso, ahora si te sientes capaz de imitar á Frégoli y de engañar á tus propios amigos, no hagas traición á tus deseos, sigue el sendero emprendido y llegarás á ser personaje.

Confieso ingénuamente, que tal vez por torpeza, por falta de voluntad ó por falta de aptitudes tuve que renunciar á mi sueño dorado y retirarme á casita sin otro deseo que el de ayudar á mis antiguos camaradas, olvidar

mis pretensiones juveniles y hacer que se borre de mi mente toda una serie de actos indignos cometidos por esos mal llamados correligionarios que fueron los que me hicieron sentir aversión hacia el arte impropriamente conocido por arte de *buen gobierno*.

Ante tales enseñanzas, que no cuadraban con mi manera de ser ni de sentir, he procurado alejarme de tan pesada carga y en honor á la verdad, sólo me queda algún resabio ó pequeño lunar que difícilmente se borrará, por más que siendo un mal que muchos lo padecen es fácil disimularlo y en alguna ocasión puede hasta pasar desapercibido.

La cosa no tiene la importancia que á primera vista se le quiere dar, es sencillamente una irresistible pasión que siendo, un deseo involuntario que me incita á dar publicidad á todos los secretos políticos que puedan perjudicar á mis amigos ó á mí. Ahora mismo estoy sufriendo una homérica lucha para ver si logro desvanecer una idea que se ha fraguado en mi cerebro y que ante la imposibilidad de retenerla por más tiempo sin que perjudique mi *naturaleza*, toda vez que mi debilidad es ya conocida, sólo por el deseo de expansionarme voy á trazar un pequeño esbozo de una historia viviente que no tiene otro mérito que de ser de actualidad y que me la contó una *Pitonisa* errante, que es dueña de una tienda ambulante de géneros de *punto* y de *indiana forastera*, y que por su traje y habilidades, así como por los profundos conocimientos nigrománticos que posee, es muy capaz de decir la buenaventura sin omitir detalle alguno y de dejar absorto al más listo; es un portento en su género.

Andaba yo abstraído por estas calles pensando en que tal vez el señor Maura tendría dificultades para la formación de un Gabinete de prohombres, el olvido imperdonable en que incurria no ofreciendo una cartera á los concejales de las uvas, y otras reflexiones de menor cuantía, cuando de momento una voz femenina me sacó del ensimismamiento diciéndome: «Oye, tú, *conservador*; ¿quieres que te diga la buenaventura? No, de ninguna manera; tus palabras tienen un acento tan fatídico que me hielan la sangre; al propio tiempo, como reconozco que sólo podrías augurarme disgustos á granel y tal vez un fin trágico, prefiero ignorar mi porvenir y de esta manera viviré más tranquilo. Lo que sí desearía, gitanilla, es que me refrieras algo del porvenir político de la localidad. Nada tan fácil, me contestó mirándome con recelo, estoy al

corriente de las ambiciones de esos cuatro *desahuciados* que componen el Comité del *desahogo*; conozco sus intenciones nada laudables, así como la política que se proponen seguir que sería la de siempre, el retroceso, el obscurantismo y un desenfrenado cariño á los consumos, único deseo que les llenaría de... satisfacción y alegría; más no temas, viven engañados, no lograrán sus deseos porque todo el mundo les conoce y les repudia, como les conoce de sobras el anciano Benito y los *diputaos carreteros* Buendía y Lluch. No les valdrá para arreglar el cotarro la celebración de reuniones clandestinas, en las cuales cantan el *mea culpa*, olvidando lo que son y lo que representan, no lograrán destituir al alcalde porque le escuda su honrría de bien y la fama de honrado, bien cimentada y pública, de la cual está enterado el Gobernador, cualidades que indudablemente servirán de muralla ante la cual se estrellarán todas las ambiciones de estos *desesperados* neos, como dice la prensa.

Puedes estar tranquilo que estos *panolis* viven sólo de ilusiones, les pasa lo que al ciego, que soñaba que veía; no les valdrá la osadía ni las rogativas á San Albertí, son naufragos que han perecido por oponerse á la corriente sensata de las ideas nobles y elevadas.»

Iba á darle las gracias después de tan francas explicaciones, más ella me indicó que callara y en voz algo queda me dijo: sé prudente y no te fíes de tanto *chulo desinteresao* que adoran primero á la peana que al santo ¿me has comprendido?... Adiós y mucha pupila.

Absorto me quedé, contemplando como alegre y sonriente se alejaba mi amable gitanilla, mientras yo murmuraba: parece mentira que la impopularidad de estos conservadores sea tan pública que ha traspasado los límites del globo terráqueo y se ha hecho popular en los astros, aún en los de pequeña magnitud, según refiere la gitanilla.... es el colmo del descrédito político.

Rogad para que expien tanto desacierto.



## El acabóse



El nombramiento de primer teniente de Alcalde á favor de D. José Tardá, representa un acto de refinada inmoralidad, un absurdo incalificable que